

## ROMANOS 11:11-16, UN MENSAJE A LOS GENTILES, PARTE I

### Introducción

Un mensaje a los gentiles es el título de nuestra reflexión en esta oportunidad a la luz de nuestro texto. Un mensaje a todas las naciones bajo el cielo, pero en especial, un mensaje a aquellos que en otro tiempo no hacían parte del pueblo escogido, aquellos que no fueron pueblo, y que estuvieron sin Dios y sin ley, pero que ahora son pueblo, son familia de Dios. Ya se ha puesto de manifiesto que en todo lugar Dios tiene su remanente, y que dicho remanente ha sido escogido por gracia solamente, no por mérito alguno en el ser humano, de lo contrario ya no sería por gracia sino por obras, pero sabemos que por las obras (de la ley) ningún ser humano puede ser justificado. Ya no podemos considerar que podemos lograr nuestra salvación por nuestras obras, sino solamente por la obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, cuya justicia nos es otorgada por su libre y soberana gracia. ¡Cuántas implicaciones tiene esta verdad para nuestra vida práctica!, el apóstol Pablo consciente de ello, llama la atención a su audiencia, especialmente a los miembros de la iglesia que no venían precisamente del linaje judío, sino de otras naciones, quienes habían sido recipientes del favor divino, y busca que puedan tener el pensamiento y la actitud correcta frente a lo que Dios les ha concedido. Por eso les reitera que Dios no ha desechado a su pueblo, y que los escogidos de entre todas las naciones tienen un gran privilegio. En esto vamos a reflexionar en esta oportunidad.

### I. DIOS NO HA RECHAZADO A SU PUEBLO

En primer lugar, decimos que Dios no ha desechado a su pueblo. Es la idea que nos viene presentando el apóstol desde el capítulo nueve, aunque deja claro que son muchos los que ha rechazado el evangelio. Escuchemos al apóstol Pablo: *“Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?”*. Dios no ha desechado a su pueblo,

#### A. Aunque muchos han tropezado

Se ha evidenciado en los versos anteriores y capítulo anterior, que los rebeldes de Israel tropezaron en la roca que es Cristo, mientras que los gentiles han hallado la fortaleza de los siglos en esta roca. Sí, muchos fueron endurecidos, y solo les queda una expectativa de juicio como vimos en el salmo 69 citado en los versos anteriores por Pablo. ¿Pero quiere decir esto que Dios buscó que su pueblo tropezara para hacerlo caer?, ¿todas estas indicaciones nos enseñan que Israel dejaría de ser especial tesoro del Señor, que Dios se olvidaría de ellos, dejaría su plan de salvarlos?, ¿su rechazo era final, su perdición era lo único que les esperaba?. No, Dios no ha desechado a su pueblo, que esto nunca acontezca, de ninguna manera, dice el apóstol Pablo. ¡Qué buena noticia daba el apóstol!, ¡todavía hay esperanza!, y eso es lo que va a desarrollar en estos versos. Pero enfatiza, Dios no ha desechado a su pueblo, como vimos antes, ha tenido, tiene y tendrá siempre su remanente, incluso de entre aquellos que por un tiempo permanecen en rebeldía, a su tiempo el arrepentimiento y fe se harán evidentes. Quiera Dios traer consuelo hoy también a nosotros con estas palabras, tal vez no están con nosotros algunos de los que empezaron la carrera de la fe a nuestro lado, o se añadieron después, tal vez algunos andan en rebeldía, pero hay esperanza que Dios los traiga al arrepentimiento al ver la obra de Dios en los

que por la gracia del Señor hoy estamos en la fe. Pablo escribe a la Iglesia de Roma, manifestando su tristeza por el rechazo de sus connacionales al evangelio, pero señala que

### B. Su tropiezo abrió la puerta a los que no eran pueblo

La Santa y Sabia providencia del Señor obró para que la transgresión de Israel abriera la puerta a los gentiles. El pecado de rebelión es grave ante Dios (1 Sam. 15:23), y este pueblo se rebeló al no creer, al no aceptar el evangelio, y mientras ande endurecido, llevará su consecuencia. Pero el sabio consejo de Dios usó esta misma situación para que aquellos que no eran considerados pueblo de Dios, y que incluso eran estimados como insensatos a los ojos de los que sí eran pueblo, pudieran conocer y recibir la gracia de Dios por medio de la predicación del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, esto fue lo que pasó en especial en el ministerio del apóstol Pablo, aunque también con otros apóstoles, leamos Hechos 13:44-48, 18:6, 28:23-28. Fue esta la manera de llamar el Señor a su pueblo a celos como vimos en Rom. 10:19. Ya veremos más adelante, que no fue un plan B de Dios, la salvación de los gentiles no fue una contingencia, pues como ya hemos visto, ese verdadero Israel de Dios está compuesto por un remanente de entre todos los pueblos de la tierra, incluido Israel, desde la eternidad así fue determinado por Dios mismo, Rom. 8:28-29. Pero Dios usó el tropiezo de esa nación especial a la cual dio su ley, y en la cual se encarnó el Salvador, para cumplir su propósito de salvar a todas las naciones, abriendo la puerta de salvación a los gentiles, por medio del evangelio. Dios no ha rechazado a su pueblo, sigue obrando, incluso a pesar de su tropiezo, y

### C. Su restauración es plena riqueza para todos

Cuánta bendición ha traído Dios a todas las naciones por medio de ese pueblo que llamó y estableció mediante promesa a Abraham, del cual se habló ampliamente en el capítulo cuatro de esta carta. No solo los que físicamente descendían de Abraham, sino todos los que por la fe eran acercados a Dios disfrutaban de esta bendición en todo lugar, esto fue lo que vio Pablo a lo largo de su ministerio, en todas las regiones en donde pudo anunciar el evangelio. Qué bendición hermanos que el verdadero Israel de Dios en plenitud sea restaurado, un pueblo de entre la nación de Israel pero también de todas las naciones, la Iglesia universal, instituida y sostenida por Cristo en todo lugar, unida por el mismo Espíritu de Dios, testificando del Señor y Salvador en donde quiera esté, siendo sal, siendo luz, siendo de bendición en todo lugar, siendo un solo pueblo que cree y confiesa a Jesucristo, viviendo conforme a la oración de Cristo al Padre, Jn. 17:20-21. ¿No fue acaso el mismo Pablo, un Israelita verdadero, una gran bendición para el mundo entero?, el que en un tiempo asolaba el camino de Cristo, un día comenzó a predicar la fe que en otro tiempo asolaba, y la predicó hasta el día de su muerte. ¿No ha sido enriquecida la iglesia con la conversión de este Israelita que por un tiempo anduvo endurecido, pero que fue recibido a misericordia? (1 Tim. 1:13-16). ¿No ha sido beneficiado el mundo entero por la cultura judeo-cristiana que han pretendido eliminar?. ¡Cuánta sabiduría en los santos propósitos del Señor!, él no ha rechazado a su pueblo.

## II. TIENEN UN GRAN PRIVILEGIO

En segundo lugar, este mensaje a los gentiles les dice que tienen un gran privilegio. Sí, así como los Israelitas de antaño que recibieron la revelación de Dios, los cristianos que abrazaban la fe, sin importar de qué nación venía, tenían un gran privilegio. El apóstol emocionado proclama: *“Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio”*. Así que los gentiles,

## A. Son privilegiados, Dios los quiso salvar

Podemos entender que buena parte de la congregación a la que Pablo se dirigía era gentil, y su ministerio si bien abarcaba a todos incluidos los de Israel, él en especial fue enviado a los gentiles como se evidencia en el libro de los Hechos desde su conversión. Pablo fue comisionado especialmente a llevar la buena nueva a los gentiles, porque Dios los quiso salvar, Rom. 1:5-7. En el capítulo tres indicó que todos en la iglesia estaban en las mismas condiciones, los que venían del mundo gentil, y los que venían del mundo judío, todos destituidos de la gloria de Dios, dependientes solo de su gracia por medio de la fe en la sangre de Cristo. En el capítulo ocho les recuerda el plan eterno de Dios de salvar a los suyos por la fe solamente, y ahora les recalca que Dios ha estado cumpliendo su propósito, manteniendo su remante por pura gracia, llevando su mensaje de salvación a todos los que preparó de antemano. No solo la iglesia en Roma sino en las demás partes del mundo conocido entonces, en donde quiera que Pablo o sus compañeros llevaron el evangelio, en su mayoría eran gentiles a los que Dios quiso salvar, y envió sus mensajeros a llevar la buena nueva. Dios los estaba buscando, Dios los estaba salvando. De eso nos habla la obra misionera, no solo de Pablo, sino de todos los ministerios levantados por el Señor para anunciar la buena nueva, del gran amor de Dios que ha querido salvar a los suyos de entre todas las naciones, y ha levantado y comisionado mensajeros fieles a anunciar la palabra de fe como vimos en el capítulo 10 de esta misma carta. Ustedes que han escuchado el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, son grandemente privilegiados. Pero no solo eso, sino que además

## B. Pueden ayudar a los que tropezaron a volverse al Señor

Esto es lo que nos deja ver el verso 14 de nuestro texto: *“por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?”*, esto en armonía con lo dicho en el verso 11. Ustedes que ahora gozan la salvación de Dios, pueden provocar una envidia o celo que obre para bien. Pues al considerar la salvación de Dios, la misericordia sobre aquellos que confían en Cristo, pueden ser movidos al arrepentimiento y la fe en el Señor, a volverse por completo a él. Hendriksen nos ayuda a entender que el ministerio de Pablo a los gentiles era un fin en sí mismo, pero a la vez servía al propósito divino de provocar a celos al pueblo que había tropezado para volverlo nuevamente a él, siendo Pablo mismo un ejemplo de ello, de cómo el remanente se volvería al Dios de Israel. Mis hermanos, que Dios los reconcilie consigo en Cristo, que los haga perseverar, que les de fe, que les de un genuino arrepentimiento y una vida llena de su gracia, de confianza, de esperanza en el Señor, no solo les favorece a cada uno de ustedes en particular, sino a todo el pueblo de Dios, incluso a los que estando endurecidos han de ver la gracia de Dios en sus vidas, y pueden ser conducidos al arrepentimiento por su testimonio, siendo usados por Dios para el cumplimiento de su propósito de salvar a su remanente. Esto llenaba de fe y esperanza al mismo Pablo, esto lo motivaba a seguir adelante con su llamado, sin hacer caso a dificultades, oposición o persecución, sabía a quién había creído y a qué había sido llamado, y como todos los salvados, judíos o gentiles,

## C. Están llamados a dedicarse por completo a Dios, como la raíz del pueblo Santo.

Antes mencionamos a Abraham como padre no solo de los judíos sino de todos los creyentes justificados por la fe. Abraham fue apartado del pueblo pagano de Ur de los Caldeos, para seguir y servir al Dios vivo y verdadero, y por la gracia de Dios, ser de bendición a todas las familias de la tierra, lo cual se cumple en Cristo. En él fueron apartados sus descendientes, los patriarcas, y todo el pueblo que Dios apartó para sí, teniendo esto en mente, el apóstol nos dice: *“Si las primicias son*

*santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas*". La raíz de Israel, que bien puede tomarse como Abraham y los patriarcas, Isaac y Jacob, todos sus descendientes son las ramas que pertenecen al mismo árbol, tiene un propósito especial. Si la masa que se dedicaba a Dios en agradecimiento por la primera cosecha tenía carácter sagrado, el resto también lo era, aunque se usara para el beneficio de los que sembraban, Nm. 15:17-21. El pueblo de Dios tiene un solo llamado, vivir para la gloria de Dios, vivir dedicados al Señor, ese es su único propósito, su sabiduría, su realización y su gozo, su único y verdadero bien, su gran privilegio.

## Conclusión

¿Entiendes este mensaje?, ¿es para ti este mensaje a los gentiles? Como veremos pronto, no podemos jactarnos, no podemos ser arrogantes al ser hoy partícipes del pueblo santo, al seguir hoy al Señor a diferencia de los que aún siguen endurecidos. Debemos entender que Dios no ha desechado a los suyos, y tanto de la nación de Israel como de todas las naciones, Dios tiene su remanente, aunque muchos han tropezado, Dios ha usado ello para traernos salvación, y restaurar a los suyos, y enriquecer a toda su iglesia, en todos los tiempos. Tenemos un gran privilegio, Dios quiso salvarnos, y nos escogió para dedicar nuestra vida a él. ¿Qué propósitos comienzas a realizar para esta época de fin de año y año nuevo?, ¿a qué te quieres dedicar?, ¿crees que el mensaje de Pablo a los Romanos entonces, es el mensaje de Dios para ti hoy?, ¿qué harás con él?. Oremos a Dios que tenga misericordia de nosotros y nos permita comprender este gran privilegio y actuar en consecuencia.